

## DEL PASADO PROXIMO CACEREÑO

## Romances de la vida provinciana

(1909)

I

## La siesta

—«¡Ay, qué tiempos!».

—«Ay, qué tiempos!».

—«¡Mira lo de la huelga!».

—«¡Y lo del Riff, Adelaida!».

—«¡Ay, qué tiempos, Filomena!».

Entre remilgos, las dos solteronas cacereñas

—las dos juntas, más de un siglo,

que rebasan los cincuenta—,

abanico en mano, charla

que charla, pasan la siesta:

Que si lo del Gurugú;

que si a Marruecos se llevan

a los pobres soldaditos,

para morir en la guerra;

que si el General Marinas;

que si el horror de la huelga

en Barcelona, y Ferrer

y el asalto a las iglesias;

que si se han organizado

rogativas y novenas

de desagravio y pidiendo

el triunfo de nuestras fuerzas;

que si preparan funciones

y novilladas benéficas,

para obsequiar a las tropas

que con los moros pelean...

Poco a poco, va girando

de la charla la veleta:

como Adelaida no sale,

por el gran luto que lleva,

pues el papá—Comandante

de la Escala de Reserva—

murió hace tres años, siempre

que Filomena va a verla,

la pone al tanto y al día

de la vida cacereña:

—«El domingo estuvo bien

la carretera de Mérida:

mucha gente de paseo».

—«¿Cuántos coches?».

—«La docena;

en «Landó», las de Cotrina,

los Chaves, las de Calleja,

las Pelayo, las Petit,

los Sánchez y doña Petra

Fernández Trejo; en berlina,

los Valhondo, la Condesa

de Torre de Mayoralgo

y don Enrique Sigüenza;

en «Milor», Juan de la Riva

y las Lanuza. Con éstas

iba un forastero».

—«¿Acaso,

pretendiente de Florencia?».

—«Es posible. Me fijé

tan sólo en doña Manuela:

iba hecha un brazo de mar,

con traje gris y chal fresa».

Charla que charla, las dos solteronas cacereñas,

entre batir de abanicos  
y algún vaso de agua fresca,pasan al mundo local  
la revista más completa.

En su tertulia reviven

las reuniones que en la Audiencia

dió el Presidente, don Luis

Rubio; el temblor de tierra,

que hubo en mayo; los festejos

y corridas de la Feria,

con toros de Trespalacios

y Murube, a plaza llena,

donde Gallito y Pepete

demostraron su destreza;

el desfile de los restos

de Ruiz, que a la corte llevan,

a reposar con los otros

héroes de la Independencia;

lo caro que los ganados

estuvieron en la Feria:

mil reales un novillo

y dos duros una oveja;

el literario, certamen,

con prosistas y poetas

y un himno que para el acto

hizo Jacinto Cabrera;

las cupletistas de fama,

—que todo el mundo fué a verlas—

Purita Martini y Dora

La Gitana; la gran Fiesta

del Arbol, que la ciudad

celebró por vez primera;

la venida de la Tuna

Estudiantil Madrileña;

comedia en el *Principal*y en *Varietades zarzuela*

y cine en la Concepción,

y una «cosa» rara y nueva:

el «Fot-Bal», un juego extraño,

importado de Inglaterra.

que jugaron en la Plaza  
de Toros, y todo era  
dar con el pie a una pelota,  
para llevarla a unas puertas...Charla que charla, las dos  
solteronas cacereñas

van agotando, a la vez,

las noticias y la siesta:

—«Me voy, que estarde, Adelaida».

—«Aguárdate un poco. Cuenta

del Carnaval, que ya sé

que se hicieron cosas nuevas».

—«Lo dices por la batalla

de serpentina?».

—«A ella

me refiero».

—«Fué, en verdad,

una magnífica fiesta:

Cánovas, lleno; los coches,

preciosos... En una cesta

de flores—¡figúrate

cómo irían!—, las Becerra,

cinco hermanas, que no sabes

cuál de las cinco es más bella;

en un «barco» iban las primas

Montenegro y Camarena;

las Muñoz, entre amapolas,

margaritas y una inmensa

mariposa; las Pedrilla,

con crisantemos... La idea

que tuvo Pepe Zugasti

fué feliz: su coche era

un blanco e inmenso cisne...

En fin, ya perdí la cuenta.

Te dejo. Adiós, Adelaida».

—«Hasta siempre, Filomena».

Entre remilgos, las dos  
solteronas cacereñas

se despiden con dos besos,  
un abrazo y mil zalemas...  
Adelaida queda en casa,  
con su luto y su agua fresca...  
La amiga sale a la calle  
—donde un celador pasea—,  
avanza a pasos menudos,  
saludando al que se encuentra  
—aquí todos se conocen—  
y se dirige a la iglesia,  
que todas las tardes, todas,

ha de hacer una novena...  
En una calma de asfixia  
muere la tarde agosteña,  
con arrullos de vencejos  
y quietudes de veletas...  
Dan sus besos las campanas  
a las almas y a las piedras...  
Las altas torres se duermen  
sobre las calles estrechas,  
donde juegan unos niños  
y suspiran unas viejas...

## II

## Navidad

—«¡Ay, qué tiempos, Filomena!».  
—«¡Ay, qué tiempos, Adelaida!».  
—«Y menos mal, que en Marrue-  
quedó la cosa arreglada». [cos  
—«Y menos mal, que no vuelven  
en Barcelona a la carga»...

Brasero bien encendido,  
camilla de rojas faldas,  
en la tarde decembrina,  
silenciosa, gris y helada,  
están las dos solteronas,  
otra vez, charla que charla:  
—«¡Tanto tiempo sin venir!  
Me has tenido abandonada».  
—«Ya sabes que estuve en Brozas  
una temporada larga.  
Hice el viaje en la nueva  
línea Cáceres-Alcántara,  
de automóviles; por cierto  
que aún no está perfeccionada  
esta forma de viajar:  
ya verás como fracasa».

—«¡Al fin, te veo!».  
—«Quería  
felicitarte las Pascuas:  
hoy es Nochebuena».  
—«¡Y yo  
tan solita en esta casa!».

Entre dengues y remilgos,  
prosигuen charla que charla,  
pasando nueva revista  
a la vida provinciana.  
Filomena cuenta y cuenta...  
Su papá—modesta paga  
de empleado provincial—  
es del partido de Maura  
y ha pasado sus apuros,  
pues los liberales mandan,  
que Moret cogió el Poder;  
pero él nunca se acobarda,  
porque los Conservadores,  
gente de fuste, lo amparan.  
Gracias a esto, el papá  
y la niña tienen plaza

en los herméticos círculos  
de la vieja aristocracia.  
Filomena va a los bailes  
y reuniones que hay en casa  
de Sigüenza; se codea  
con la sociedad más alta,  
con condes y con marqueses,  
con toda la flor y nata.  
El padre—bombín raído—  
departe por las mañanas  
en la Imprenta de Jiménez  
con primates y aristócratas.  
Algunos días, con ellos  
marcha al *Galindo*, de caza;  
por las noches, la partida  
en *La Concordia*, a las cartas,  
con Canilleros, el Conde,  
al que siempre se le gana...

Mientras habla Filomena,  
está evocando Adelaida  
sus amistades, pues ella  
—muy lectora y muy letrada—  
tiene gran predilección  
por la gente literata:  
conoce a Juan Luis Cordero,  
a Paco Belmonte; trata  
con Publio Hurtado, Montánchez;  
Herrerros, Sánchez-Ocaña,  
León Leal, Regidor,  
Grande Baudesson y Matas.  
Las amigas van trenzando  
a lo largo de su charla  
la vida social, política,  
venatoria y literaria,  
sin olvidar los perfiles  
caritativos, que ambas  
—pese a la orfandad modesta,  
pese a la modesta paga—  
dan a los Socorros Mutuos,

para hacer casas baratas,  
y protegen a *Pajares*,  
*La Polisón* y *Calandria*.

—«Hoy pocas noticias nuevas  
traje para tí, Adelaida;  
que cuanto he dicho,  
no son sino las cosas diarias».  
—«No, Filomena, no es poco  
saber lo bien que lo pasas  
y saber que tu papá  
va como el pez en el agua».  
—«No hables del agua: ¡Qué pena:  
semana tras de semana,  
lloviendo a mares! No sé  
qué va a pasar si no escampa».  
—«Mayor hambre cada día;  
mucha más gente parada».  
—«Y más caro todo, todo...»  
—«¡Ay, qué tiempos, Adelaida!».  
—«¡Ay, qué tiempos, Filomena!».  
—«¡Y un año más que se marcha!»

Hay un silencio, cargado  
de amarguras y nostalgias...  
Las dos solteronas, solas,  
frente a una vejez cercana,  
en perpetua soltería,  
sin auroras de esperanza,  
sienten el paso del tiempo,  
resbalando sobre el alma:  
—«Pasó un ángel, Filomena».  
—«Pasó un ángel, Adelaida».  
Ya es todo inútil: No salen  
de sus labios las palabras:  
«un año más», ha caído  
dentro, muy dentro, y las calla...

Triste, las dos solteronas  
cacereñas se separan,

entre besitos y dengues  
y augurios de buenas Pascuas.  
Brasero bien encendido,  
camilla de rojas faldas,  
Adelaida cenará  
silenciosa y solitaria.  
Filomena—igual de sola,  
en lejanía de almas—,  
hablará con el papá  
de política y de caza...

Almireces y zambombas.  
con popular algazara,

vierten su ingenua estridencia  
en las calles y las plazas,  
donde voces juveniles  
ríen y gritan y cantan...  
¡Un año más, nace Cristo  
en el Belén de las Almas!  
Arriba, sobre el murmullo  
de la navideña estampa  
nocturna, tradicional,  
candorosa y provinciana,  
la luna, rompiendo cielos,  
suaves de nubes blancas,  
da su beso a los palacios  
y a las viejas torres altas...

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

## A Manuel Monterrey, amante fiel de la Poesía

A Don Pedro Romero Mendoza, gran gustador de mieles clásicas, dedico esta décima.

Tu soledad de violeta  
tiene la voz del camino  
y te ha dejado el destino  
la virtud de ser Poeta.  
La vida se queda quieta  
al rozar tu dulcedumbre,  
enredado a la costumbre  
de tu cariño primero,  
sabes amar al lucero  
que te deshojó su lumbre.

Agosto, 1950.

MANUEL PACHECO

## RESIDUOS ANCESTRALES

Las tres habían dado en el reloj de la villa; y al desgranarse sus sonidos en rítmicos y metálicos acentos, recordóme el compromiso que, conmigo mismo, había contraído de visitar los restos de la antigua ermita de Balbón.

Un sol otoñal enviaba tibios rayos, sobre este trozo de tierra extremeña, imprimiendo al ambiente un suave calor que más agradable hacía el aire que se respiraba.

Y yo, sólo con mi imaginación, agradable compañera del solitario caminante, emprendí mi ruta sobre la ya asaz y descuidada calzada, que el abandono e incuria, hacían que luciera acá y allá, barrancos peligrosos, que al desplazarse las piedras de los alvéolos en que manos expertas los clavaran, dejaban un hoyo, depósito, en invierno de aguas pluviales, y en todo tiempo de materiales antihigiénicos.

Desde el camino, que poco a poco iba elevándose, veíase cada vez un más dilatado horizonte; las ondulaciones naturales del terreno, ocultaban frondosos valles, donde una vegetación exuberante delataba la existencia de una huerta, entre cuyas hortalizas, manos femeninas, plantaran vegetales destinados, con sus flores, a embalsamar el ambiente, y embellecer el huerto familiar, productor de alimentos para el cuerpo y de recreos para los sentidos, ventanales por donde se asoma el alma al mundo, y por donde se adentran en nosotros las modificaciones y fenómenos que experimenta el cosmo que nos rodea.

A lo lejos, unos crestones sirven de marco a este bello paisaje, y tras ellos, asoma el enorme lomo de Sierra Fría, sobre cuya cúspide hállanse enclavados los marcos que delimitan el suelo de dos grandes naciones: España y Portugal.

\* \* \*

Allá, en lo alto del camino, en una reducida meseta, que sobre el más alpino cerro existe, álzase la que fué ermita; y de la que hoy solo quedan los muros, de construcción ciclópea, cuya férrea textura, los ha resguardado de la vesania destructora, de más que nada, inconscientes seres que, tocados de un egoísmo malsano, para acarrear piedras y tejas para sus heredades, no vacilaron en entrar a saco en una ermita, verdadera joya arquitectónica, en otro tiempo, esqueleto hoy de un pasado esplendoroso.

Pisando escombros, detritos de bien fabricado mortero, y trozos de piedra que aun mostraban lo primoroso de su cincelado, entréme en el local donde, en otro tiempo, eleváronse preces a Dios, y fuera